

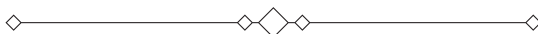
**AMÉRICA  
ANTES  
GRAHAM  
HANCOCK**

**LA CLAVE  
DE LA  
CIVILIZACIÓN  
PERDIDA**

Luciérnaga

GRAHAM HANCOCK

AMÉRICA  
ANTES



LAS CLAVES DE  
LA CIVILIZACIÓN PERDIDA

 Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *America Before*

Primera edición en inglés en 2019 a cargo de © St. Martin's Press

© del texto: Graham Hancock, 2019.

© de la traducción: Maria Fresquet Roso, 2020

© de la foto de cubierta: Shutterstock\_115546129.jpg / Shutterstock\_1594348672.eps / Maxim Cherednichenko y Altanaka / Shutterstock

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: septiembre de 2021

© Edicions 62, S. A., 2021

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-18015-33-5

Depósito legal: B. 12.021-2021

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

## SUMARIO

<i>Agradecimientos</i> .....	11
<i>Introducción. América antes</i> .....	15

### PARTE I. MANITOU. EL MISTERIO DEL GRAN MONTÍCULO DE LA SERPIENTE

1. Un reino encantado .....	19
2. Un viaje en el tiempo .....	30
3. El dragón y el sol .....	50

### PARTE II. ¿NUEVO MUNDO? EL MISTERIO DE LOS PRIMEROS AMERICANOS

4. Un pasado no tan escondido como negado .....	67
5. Mensaje de un mastodonte .....	81
6. Milenios sin explicación .....	94

### PARTE III. GENES: LOS MISTERIOS DEL ADN

7. Siberia .....	107
8. La habitación de los recuerdos .....	124
9. La extraña y misteriosa herencia genética de los nativos americanos .....	139
10. ¿Un componente ilusorio? .....	153

### PARTE IV. MEMES: EL MISTERIO DEL AMAZONAS

11. Las ciudades fantasma del Amazonas .....	169
12. Épocas antiguas detrás del velo .....	184
13. Tierra negra .....	195
14. El jardín del Edén .....	206

15. Geometría sagrada . . . . .	215
16. El Stonehenge del Amazonas . . . . .	240
17. La vid de los muertos . . . . .	255

PARTE V. LAS COSAS SIGUEN HACIÉNDOSE MÁS  
VIEJAS: EL MISTERIO DE LAS COLINAS PRIMAVERALES

18. Sol . . . . .	275
19. Luna . . . . .	289
20. La máquina del tiempo de Poverty Point . . . . .	308
21. Destellos detrás del velo . . . . .	325

PARTE VI. EQUIPADO PARA EL VIAJE:  
EL MISTERIO DE LA MUERTE

22. ¿Descanso eterno? . . . . .	349
23. El portal y el camino . . . . .	363
24. Astronomía y geometría en la vida después de la muerte . . . . .	404

PARTE VII. APOCALIPSIS: EL MISTERIO  
DEL CATACLISMO

25. Eloise . . . . .	433
26. Fuego y hielo . . . . .	449
27. El cabo del miedo . . . . .	475

PARTE VIII. ¡SOBREVIVIR! EL MISTERIO  
DEL HOMBRE INVISIBLE

28. Los cazadores recolectores y la civilización perdida	499
29. Incógnitas desconocidas . . . . .	511
30. La clave de la civilización perdida en la Tierra . . . .	536

<i>Apéndice 1. Melanesia y Amazonas . . . . .</i>	<i>564</i>
---	------------

<i>Apéndice 2. Mapas antiguos de la Edad de Hielo . . . . .</i>	<i>576</i>
---	------------

<i>Apéndice 3. Primero hubo bosque, después no hubo bosque, después hubo... . . . . .</i>	<i>584</i>
---	------------

<i>Notas . . . . .</i>	<i>589</i>
------------------------	------------

<i>Índice onomástico . . . . .</i>	<i>697</i>
------------------------------------	------------

## UN REINO ENCANTADO

La arqueología nos enseña que el continente americano fue uno de los últimos lugares en ser habitado por los humanos. Tan solo un puñado de islas remotas fueron colonizadas más tarde.

Esto es lo que dicta la ortodoxia, pero las nuevas tecnologías han revelado pruebas nuevas, sobre todo con las efectivas secuencias de ADN antiguo. A consecuencia de ello, muchos de los «hechos» fundamentales de la arqueología en América, muchas de las «grandes verdades» sobre las que reposaban las teorías y carreras que sus investigadores desarrollaron a lo largo de los siglos XIX y XX, ahora resultan falacias.

Lejos de ser relativamente reciente, empieza a parecer que la presencia humana en las Américas podría ser muy antigua, tal vez más de cien mil años antes de lo que hasta ahora se había pensado.

Este extenso periodo de tiempo, que nos lleva a la Edad de Hielo, tiene importantes consecuencias en la forma con la que interpretamos y fechamos los monumentos de las Américas de antes de la llegada de Cristóbal Colón. La posibilidad de que pueda haber habido una prehistoria no reconocida ya no puede desecharse. Es más, el Nuevo Mundo estaba separado física, genética y culturalmente del Viejo Mundo por cerca de doce mil años, cuando la elevación del nivel del mar sumergió la tierra que anteriormente había conectado Siberia con Alaska.<sup>5</sup> Esta separación fue total hasta hace quinientos años, cuando los intercambios genéticos y culturales se reemprendieron con la con-

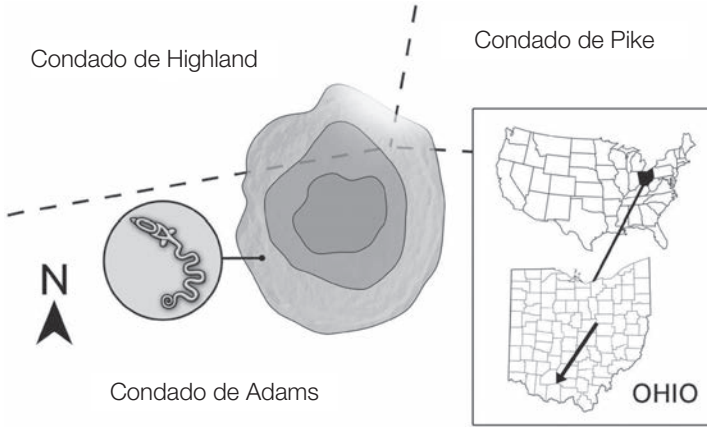
quista europea. Por lo tanto, se deduce que cualquier conexión significativa entre las Américas y el Antiguo Mundo que no sea resultado de la influencia europea reciente y que no se pueda atribuir a una coincidencia data de más de doce mil años.

Con todo esto en la cabeza, el 17 de junio de 2017 realicé mi primera visita al Gran Montículo de la Serpiente, un punto de referencia histórico en el sur de Ohio, descrito como «el mayor ejemplo de montículo con forma de efigie animal prehistórica del norte de América y, tal vez, de todo el mundo».<sup>6</sup>

Se encuentra en el condado de Adams, a ciento veinte kilómetros de Cincinnati y a once kilómetros al norte del pueblo de Peebles por la SR-41N y OH-73W. Con sus colinas onduladas y sus campos verdes, se trata de una zona del estado predominantemente rural y boscosa, que va hacia el norte desde el río Ohio. En esa mañana de verano todos los árboles estaban en su máximo esplendor, todas las flores en pleno florecimiento, los campos resplandecían y los caminos serpenteantes parecían parte de un sueño bucólico.

Sin embargo, en alguna época remota, toda esta área idílica sufrió un cataclismo devastador, cuyo resto más notable muestra todas las características del clásico cráter por impacto, con catorce kilómetros de diámetro y un saliente central pronunciado, con una fosa tectónica hundida en el interior, una zona de transición y orillas exteriores.<sup>7</sup> Millones de años de erosión han suavizado sus contornos, pero con Google Earth o sobrevolando el lugar se puede apreciar su apariencia de cráter. La mayoría de los geólogos están de acuerdo en que es el resultado de algún tipo de explosión, pero durante mucho tiempo la naturaleza de la explosión fue desconocida, y hubo debates acalorados entre los que defendían que era un volcán y los que se decantaban por argumentar que era el resultado del impacto de un asteroide o un cometa.<sup>8</sup> Durante mucho tiempo, el cráter fue oficialmente denominado «estructura de criptoexplosión del Montículo de la Serpiente»,<sup>9</sup> puesto que el Gran Montículo de la Serpiente era su elemento más conocido y porque no había consenso en la causa del cráter. Desde finales de la década de 1990 se fueron revelando cada vez más pruebas que nos han llevado al actual consenso

de que, como muchos habían sospechado, es el resultado de un impacto cósmico a gran velocidad.<sup>10</sup>



Denominada de formas distintas, como el cráter o la zona criptoexplosiva del Gran Montículo de la Serpiente, la mayoría de los científicos actuales están de acuerdo en que esta formación geológica estrambótica, sobre la que fue construido el montículo, es un cráter antiguo, con un diámetro de cerca de catorce kilómetros, producido por un impacto.

En cuanto a la datación, el impacto fue «posterior a la cultura misisipiana, porque las piedras de esta época (alrededor de 345 millones de años de antigüedad) estaban implicadas en la formación del cráter, y eran anteriores a la glaciación de Riss (hace 125.000 años), porque estos sedimentos no están alterados en la parte norte de la estructura».<sup>11</sup>

¡Esto arroja mucha luz! No obstante, la mayoría de los expertos parecen coincidir en que la edad del cráter debe de ser cientos de millones, no solo de cientos de miles, de años.<sup>12</sup> Y, a pesar de que parece improbable que los indígenas americanos que construyeron el Montículo de la Serpiente tuvieran conocimientos acerca de los impactos cósmicos, muchos académicos especulan que, como grandes observadores de la naturaleza que debían de ser, seguro que se habrían percatado de la curiosa estructura del área y habrían quedado impresionados.<sup>13</sup>

«Debían de saber que ese lugar era significativo —afirma Mi-



chael G. Hansen, un geólogo estatal—. Sentían una gran devoción por la madre naturaleza. Es casi místico que construyeran un lugar espiritual.»<sup>14</sup> En la misma línea, el geocientífico Raymond Anderson, de la Universidad de Iowa, describe el cráter del Montículo de la Serpiente como «uno de los lugares más misteriosos de América del Norte. Los indígenas americanos lo consideraban un lugar místico. Y estaban en lo cierto».<sup>15</sup>

Una anomalía magnética que se remonta a la época del impacto<sup>16</sup> en el lugar hace que las brújulas se equivoquen. También hay anomalías en la fuerza de la gravedad provocadas por el impacto y hay múltiples cuevas, caminos subterráneos y agujeros que, según el arqueólogo de Ohio, William Romain, fueron percibidos como puertas de entrada al inframundo: «En muchos pueblos, áreas inusuales como esta, a menudo, eran consideradas sagradas. Efectivamente, lugares así, con frecuencia eran considerados portales sobrenaturales entre un mundo celestial y un inframundo [...], así que se puede concluir que quienes construyeron el Montículo de la Serpiente eran conscientes, al menos, de algunas de las características inusuales de la zona y colocaron una efigie en esta zona única por una razón muy específica».<sup>17</sup> Mientras conducíamos por la OH-73W, pensé que nos estábamos adentrando en la guarida de la serpiente, un lugar sagrado donde las fuerzas de la tierra y del cielo una vez colisionaron con energía suficiente, de acuerdo con los cálculos del geólogo Michael Hansen, «como para alterar más de once kilómetros cúbicos de roca y elevar la parte central del círculo, al menos, a trescientos metros por encima de su posición normal».<sup>18</sup>

Uno podría esperar que el Gran Montículo de la Serpiente estuviera ubicado en el punto más elevado de la zona central, pero, en vez de esto, se desenrosca y ondula a lo largo de la cresta sudoeste del cráter. A la parte norte de la cresta, donde hace un giro hacia el noroeste, reposa la cabeza de la serpiente.

Lo había visto todo sobre planos y en mapas muchas veces antes, pero ahora, por primera vez, lo iba a presenciar de primera mano. Estaba viajando con mi mujer, la fotógrafa Santha Faiia, y con un especialista en geometría y arqueoastrónomo, Ross Hamilton, quien ha dedicado gran parte de su vida al estudio del

Montículo de la Serpiente y cuyo libro sobre el monumento hace reflexionar.<sup>19</sup>

Me he dado cuenta, no solo en este lugar si no en muchos otros alrededor del mundo, que sitios como el Montículo de la Serpiente parecen invocar mecanismos para defenderse de la locura humana. Entre estos mecanismos, de vez en cuando, alguien apasionado puede sentir la urgencia de asegurarse de que el lugar quede preservado, así como la difusión de información clave relativa a él, como puede ser el caso de Maria Reiche en las líneas de Nazca, o Klaus Schmidt en Göbekli Tepe.

A lo largo de las últimas décadas, con total compromiso, Ross Hamilton, con su barba gris y tan asceta como un monje budista, ha sido esta persona para el Montículo de la Serpiente.

## Tierra y cielo

Salimos por la 73W, justo antes de Brush Creek, y entramos en un parque muy bien conservado por el Museo de Historia de Ohio. Dejamos nuestro vehículo y seguimos por un camino a través de los árboles, pasamos de largo el centro de atención al visitante y llegamos a un terraplén cubierto de césped de casi un metro de altura.

«La cola de la serpiente», dijo Ross.

Fruncí el ceño. ¡Es como un anticlímax! En un primer momento no vi la espiral mística que tanto había esperado y cuyos planos había estudiado. Pero unos escalones modernos se levantan por encima del lado externo de la curva y desde ese punto sí que pude ver las espirales en la tierra.<sup>20</sup>

El efecto es decepcionante, en gran parte porque la actual administración del lugar ha permitido que se coloque un denso conjunto de árboles que tapa la visión de lo que, de otro modo, podría ser una panorámica de todo el monumento, desde la cola hasta la cabeza de la serpiente.

Para poder ver la inmensa efigie en su conjunto en vez de por partes, es necesario contemplarla desde el cielo. Por suerte, Santha ha venido preparada con su recién comprado dron, equipado

con una cámara de alta resolución. Lo enciende y, de repente, estamos observando a través del monitor, desde una altura de ciento veinte metros, el monumento.

El lugar está prácticamente desierto, pero hay algunas personas en la fotografía que sirven para ponerlo a escala. Ya lo conocía por mis investigaciones, pero verlo con mis propios ojos es otra cosa. Esta serpiente ondulante, con su mandíbula abierta, mide casi quinientos metros de largo.<sup>21</sup> La obra en el montículo que configura su cuerpo mide cerca de un metro y medio de alto, y tiene un ancho que varía entre seis y siete metros a lo largo de sus siete curvas principales, antes de estrecharse más en la espiral de la cola.<sup>22</sup> Las personas que hay al lado parecen enanos o elfos a la sombra de un dragón y, por primera vez, con un escalofrío que me recorre la espina dorsal, me doy cuenta (no racionalmente, sino de corazón) de que aquí yace una fuerza muy poderosa y sorprendente.



Desde una altura de casi ciento veinte metros se hace visible toda la forma del Gran Montículo de la Serpiente. Foto: Santha Faiia.

Ross parece haberme leído el pensamiento. «Algunos lo llaman Manitou —dice—. Pero yo iría más allá. Diría que nuestra Serpiente es Gitché Manitou, el gran espíritu y guardián ancestral del pueblo antiguo.»

Para los que hayan crecido con la mentalidad materialista y la reduccionista de la ciencia occidental, la noción de los indígenas americanos de Manitou parece poco convincente y vaga. Sin embargo, no puede materializarse ni reducirse a un concepto. Tampoco se puede pesar, medir o contar. Es una fuerza incalculable, sin forma, pero sensible, «sobrenatural, omnipresente y omnisciente»,<sup>23</sup> un ente espiritual, por un lado, y, por otro, un poder misterioso que vivifica toda forma de vida y que puede manifestarse tanto como un fenómeno natural como a través de objetos y estructuras realizadas por el ser humano con un buen propósito. «La profundidad de la presencia espiritual de Manitou, a través de su condición sobrenatural —comenta una autoridad—, fue y es tangible, es una entidad vista y sentida por cientos de generaciones en la comunidad india y de América del Norte. En esencia, el pueblo indígena percibió un paisaje espiritual impreso en un paisaje físico, los dos en uno. Esta dualidad del mundo natural todavía inspira a la población indígena para venerar ciertos lugares sagrados y rocas que se considera que encarnan a Manitou.»<sup>24</sup>

## La serpiente y el huevo

Bajamos el dron para cambiarle la batería y lo devolvemos al cielo.

Desde una altitud de ciento veinte metros se puede apreciar cómo en la cresta sinuosa natural en la que se ha construido el Montículo de la Serpiente se distinguen la «cabeza» y la «cola», y cómo la cabeza de la serpiente coincide con la «cabeza» de la cresta, mientras que el cuerpo ondulante, en su camino hacia la cola, sigue exactamente los contornos de dicha cresta.

Sin embargo, la exuberante cubierta de árboles<sup>25</sup> que impide que se pueda observar a lo largo del eje principal de norte a sur, también dificulta la visión de los lados este y oeste del cuerpo, y

parece que esté acorralando al gran Manitou. Una masa enmarañada de vegetación ahoga la empinada cuesta oeste del peñasco que da a Brush Creek, y me percató de cómo los árboles son particularmente altos y densos en la zona noreste, alrededor de la cabeza de la serpiente, como si intencionadamente se hubieran dejado florecer ahí para cegarla.

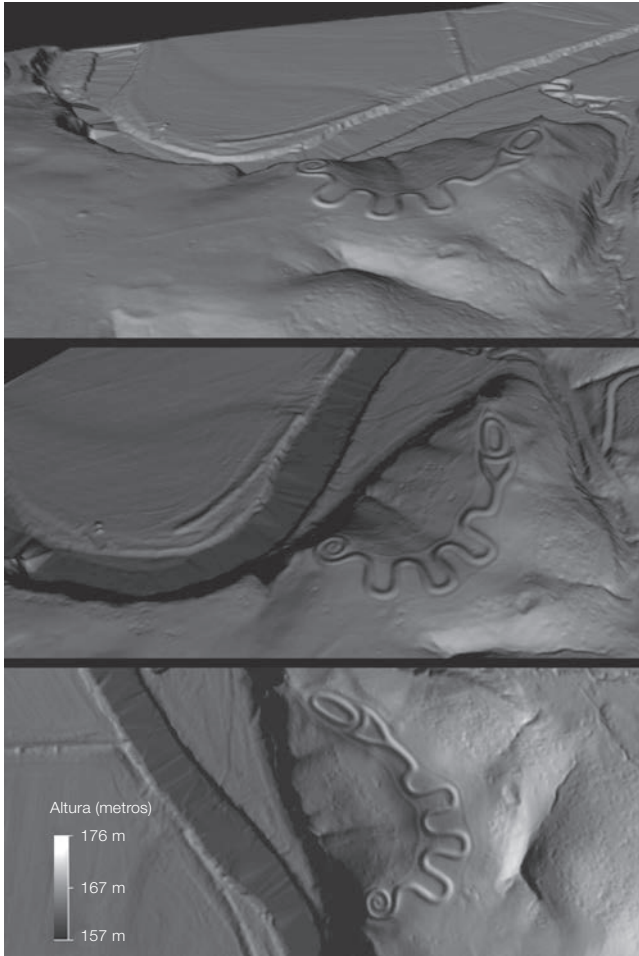
Le pido a Santha que apunte la cámara a la cabeza, que no es una obra de arte realista, sino un triángulo geométrico que se extiende por delante del cuello de la serpiente y que forma unas mandíbulas con un geoglifo entre ellas.

Parcialmente, entre las dos mandíbulas, hay una elipse bien definida. Este elemento intrigó mucho a Ephraim Squier y Edwin Davis, los primeros científicos que investigaron el montículo. En 1848, en la primera publicación oficial editada por el entonces nuevo Instituto Smithsonian, afirmaban que esta estructura curiosa estaba formada:

Por un terraplén de tierra, sin ninguna entrada que se pudiera apreciar, de un poco más de un metro de altura y... con un contorno perfectamente regular, con un diámetro transversal y conjugado de cuarenta y ocho y veinticuatro metros, respectivamente. El terreno dentro del óvalo está ligeramente elevado: antaño había en su centro una pequeña elevación circular de piedras grandes, muchas quemadas. Pero algún visitante ignorante las había apartado y tirado, pensando que podría encontrar oro debajo. El lugar del monte en el que se encuentra esta figura en forma de huevo parece que haya sido artificialmente cortado para estar en consonancia con su contorno, dejando una plataforma lisa.<sup>26</sup>

Squier y Davis prosiguen y nos recuerdan que «la serpiente, separada o combinada con un círculo, un huevo o un globo, ha sido un símbolo predominante entre muchos pueblos primitivos».<sup>27</sup> Destacaban particularmente el sudoeste de Inglaterra, donde se levanta el monumento Stonehenge, y el crómlech, los círculos de piedras y las calzadas serpenteantes de Avebury; sin embargo, rechazan los retos de trazar «las analogías que la estructura de Ohio muestra en relación con los templos ingleses» y

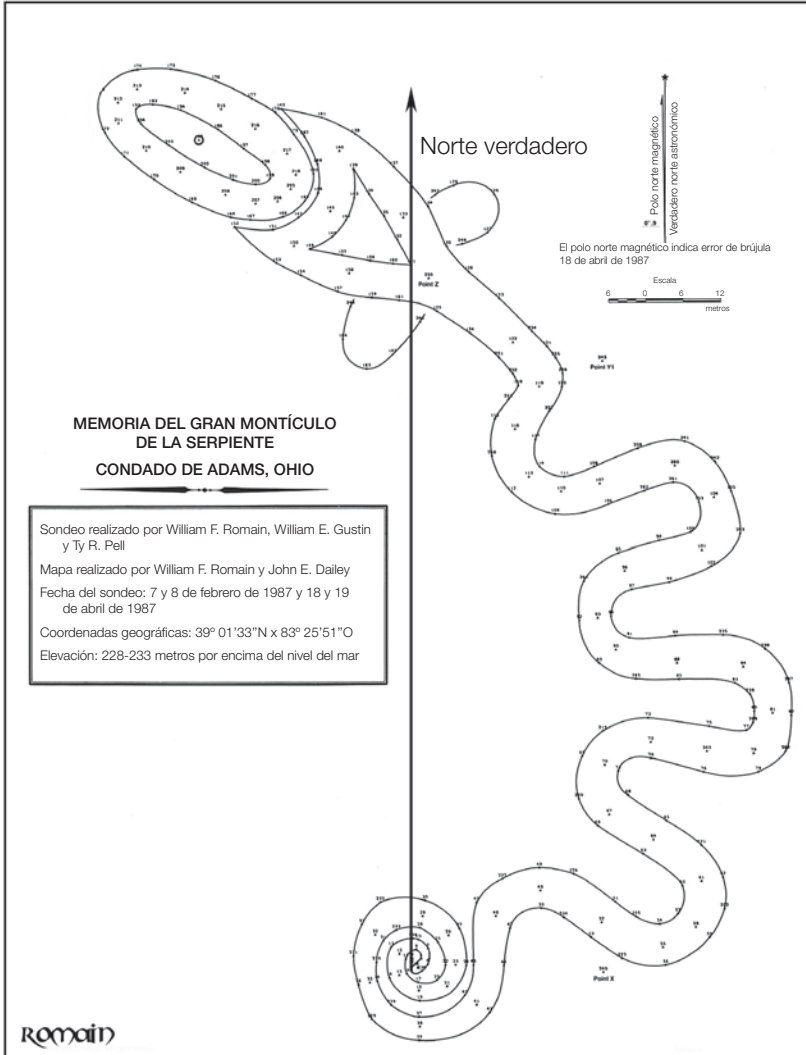
señalan «cómo el símbolo se había aplicado en América».<sup>28</sup> Casi melancólicamente, describen tal investigación como «alimentada por un interés tanto por la luz que arroja sobre las supersticiones de dos pueblos separados remotamente y, especialmente, sobre el origen de la raza americana».<sup>29</sup>



Actualmente, la única forma de poder ver el Manitou del Gran Montículo de la Serpiente y la sinuosa cresta natural sobre la que está es con un lidar, que elimina todos los árboles, vegetación y otros elementos de la superficie.

Imagen lidar de Jeffrey Wilson.

Los académicos del siglo XIX y de principios del XX aplicaban de forma habitual los términos *primitivo* y *salvaje* a las obras de nuestros ancestros. Sin embargo, en el Montículo de la Serpiente, como Ross Hamilton señala, esos hombres denominados primitivos y supersticiosos dominaban algunas técnicas científicas de



Mapa de William Romain de 1987, que revelaba la precisión del eje norte-sur del Montículo de la Serpiente.

forma muy exacta. Me obliga a reflexionarlo: «Tan solo fíjate en la precisión con la que localizaron el norte y construyeron toda la efigie en el eje norte-sur. Los investigadores tardaron mucho tiempo en darse cuenta de ello. De hecho, estaban todos equivocados hasta 1987, cuando William Romain realizó la primera investigación seria del montículo y nos obsequió con un mapa con los puntos cardinales correctos».

Al conectar el inicio de la mandíbula de la efigie con la parte interior de la espiral de su cola, en el eje meridional del Montículo de la Serpiente, se combina el refinamiento estético con la precisión astronómica y geodésica al máximo.

Es más, a pesar de que ellos mismos no llevaran la cuestión más lejos, Squier y Davis estaban en lo cierto al comparar este monumento con Stonehenge y Avebury, porque estos grandes monumentos ingleses, como veremos en el próximo capítulo, encerraban la huella de la misma «ciencia artística».